

bajadores. Ellos no piden mejoras personales, sino mejores condiciones de trabajo, porque ello incide directamente en la calidad del servicio que prestan. Es por eso que se han creado condiciones adecuadas para su alimentación y descanso. Y se ha puesto énfasis en la atención a los médicos y el personal de guardia”.

“Se ha terminado una cocina-comedor para 160 personas, con alta tecnología para la elaboración de los alimentos. Y en las unidades quirúrgicas, además de la rehabilitación, se han adquirido instrumentales, dotándolas de la tecnología necesaria para humanizar el trabajo y ofrecer una atención médica de mayor calidad.

“Todo lo que hacemos es pensando en los hombres y mujeres, en esos 2 200 trabajadores que hacen funcionar este gran hospital. Con ellos, trabajamos en el rescate de valores, de la ética médica, en la adecuada conducta en la atención de los pacientes, en lograr más eficiencia y calidad en el servicio. Hacer un uso racional de los recursos se ha convertido en un concepto fundamental. Hemos comenzado a andar el camino del rescate de tradiciones, estructuras y funcionamiento del Calixto como institución insignia. Aquí luchamos para que el paciente resuelva su problema.

“Y no hablamos para nada de obra terminada. Tenemos casos y ejemplos que afectan la calidad del servicio que prestamos, y que no se resuelven solo con un proceso inversionista. ¿Dónde dejamos los valores? ¿Y dónde el respeto al dolor de las personas? No descansaremos en seguir inculcando buen gusto y buenas prácticas”.

En el Calixto, como ocurre en el sistema nacional de salud, se trabaja por solucionar el delicado problema del completamiento de los recursos humanos, que se ha convertido en una limitación fundamental. El hospital, por ejemplo, tiene una plantilla de 600 enfermeras, pero solo cuenta con 385. También faltan 36 técnicos de diversas actividades. Es cierto que la marcha no se detiene, pero allí donde un enfermero o técnico realiza el trabajo de dos, la calidad se resiente y se refleja en el servicio.

CAMBIA LA VIDA, CAMBIA EL ROSTRO

Es visible, hoy existe otro ambiente, otra estética y otra imagen en el Calixto. Y como dice el doctor Martínez, eso expresa una condición superior en el estado de ánimo de los trabajadores. Para el doctor José Alberto García, considerado el más conocedor de la historia y las estadísticas del hospital, el cambio ha sido grande y para bien. En opinión de la doctora Yamilet Valdés, al frente de la docencia, lo más importante es que el proceso constructivo se realiza minimizando el impacto en los estudiantes.

Por el Centro de Urgencia y Emergencia, el doctor Asterio Valdés, médico intensivista y máster en Urgencias Médicas, valora el salto de calidad en el servicio a partir de las inversiones materializadas. Tema que reafirmó el doctor Carlos Piedra, al frente de la Unidad Quirúrgica, quien después de atender las operaciones de urgencia propias del día, despacha con los especialistas de la Empresa Servicios de Ingeniería No.1, con quienes planificaba el segundo mantenimiento a sus instalaciones.

En la sala de ortopedia, ahora en un sitio hermoso, limpio, sin hacinamiento, el paciente Juan Castañeda, del municipio Playa, se recuperaba de dos operaciones de urgencia, luego de un accidente de tránsito, provocado por un conductor



Cinco empresas constructivas, con sus roles y tareas bien definidas, llevan adelante la reparación.



En los quirófanos del Calixto se operaron en el 2012 un total de 38 593 pacientes.

imprudente que no respetó la luz roja del semáforo: “Aquí no solo encontré un hospital diferente, también unos médicos fuera de serie, que te dan confianza y que te hacen pensar que estás en familia. Mira esta sala, solo la había visto así en las películas”.

Atendiendo a Juan Castañeda está la enfermera Misladys Fortún. Es la jefa de sala y lleva 12 años en el hospital. Se graduó en el Calixto y a él se ha entregado. Su sala lleva diez enfermeras, pero solo cuenta con cinco, lo que obliga a un esfuerzo extra para mantener la calidad del servicio. “Con los cambios y los programas de formación, el hospital se va a convertir en un sitio deseado. Yo aspiro a

que pronto no nos falte ni una enfermera”.

Las opiniones positivas se encuentran ahora en todas partes. En el pabellón que ocuparán los laboratorios clínicos y de microbiología, los obreros de la Constructora Caribe apuran el paso para entregar la obra en tiempo... En una de las calles aledañas, con su carrito y sus escobas, Sofiel Riverón ve al director del hospital y se sonríe: “Yo salgo de casa al amanecer y regreso de noche. Mi mujer no me quiere creer que estoy trabajando. Pero no puedo hacerlo de otra manera cuando veo que el doctor Martínez agarra un machete y chapea, o carga materiales, y anda de un lado a otro del hospital sin descanso. Y todo para que el Calixto cambie la vida”.

Poner orden en casa

Como parte de las medidas organizativas diseñadas por el Ministerio de Salud Pública, los horarios de visita al hospital fueron establecidos de la siguiente forma: martes y jueves (de 5 a 6 de la tarde); sábado (de 2 a 3 de la tarde) y domingo (de 2 a 4 de la tarde).

Próximamente, quedará inaugurado en el Calixto un nuevo y amplio parqueo de

autos, lo que permitirá ordenar el tránsito dentro del hospital. De igual forma se limitará el acceso peatonal entre la calle G y la Avenida Universidad, por donde transitan como promedio diario unas 50 mil personas. Esta medida, además del cumplimiento de los requerimientos epidemiológicos, permitirá la protección de la instalación y sus recursos.

Marcado por la Historia

El Hospital Universitario Calixto García es una de las instituciones médicas de mayor importancia histórica en nuestro país. En él se formaron o consolidaron verdaderas escuelas médicas, embrión del desarrollo científico en el campo de las ciencias médicas. Y allí, a lo largo de poco más de un siglo, ocurrieron hechos que lo relacionan indisolublemente con la historia de Cuba en la última centuria.

Poco después de comenzada la última guerra independentista contra España, el 23 de enero de 1896 se inauguró en la colina conocida por Alturas del Príncipe el Hospital Militar Alfonso XIII. Contaba con 81 barracas, 59 de ellas dedicadas a medicina general, 12 a enfermedades infecciosas, dos a fiebre amarilla, seis para convalecientes, cuatro para oficiales enfermos y el resto a actividades de dirección, administrativas y de apoyo. Su capacidad era de 2 220 ingresos.

Concluida la guerra en 1898 y frustrada la independencia por la intervención norteamericana, el ejército de ocupación tomó el hospital y el gobernador militar dispuso la inversión de una elevada suma de dinero para la reparación general de la institución y su mejor equipamiento. Con el nombre de Hospital Militar Número Uno fue reinaugurado a principios de 1899.

En junio de 1917, cumpliendo la voluntad del Secretario de Sanidad y Beneficencia, eminente cirujano y coronel del Ejército Libertador, doctor Enrique Núñez de Villavicencio Palomino, se comenzó a llamar como Hospital Nacional General Calixto García. Desde entonces fue escenario de las luchas estudiantiles, por su cercanía a la facultad de Medicina (que se encontraba entonces en la actual Facultad de Biología de la Universidad de La Habana). En uno de sus pabellones falleció el estudiante revolucionario Rubén Batista y en el anfiteatro se escuchó a Julio Antonio Mella abogar por cambios en la Salud, como parte de la reforma universitaria.

De este hospital salieron en 1957 médicos que se integraron a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra: los doctores Julio Martínez Páez, Oscar Fernández Mell, José R. Balaguer Cabrera, Adolfo Rodríguez de la Vega, José R. Machado Ventura, Enrique López y Bernabé Ordaz Ducungé; y los alumnos Gilberto Cervantes Núñez, José Miyar Barruecos y Omar Fernández Cañizares. Posterior a 1959, correspondió al Calixto formar a los primeros médicos de la Revolución, después del éxodo masivo de médicos y profesores.